

París: PUF, 165 -179.

RICOEUR, Paul (1995) *Teoría de la interpretación, discurso y excedente de sentido*. México: Siglo XXI.

ABSTRACT

This paper belongs to the Research Program "Mitos, Ritos, Haceres y decires en al construcción y negociación de las identidades urbanas en el estado de Zulía". In an ethnographic theoretical perspective, it present a description, analysis and interpretation of the main rituals of fire during the festivities of Holly Virgen Mary in the suburbs' of Maracaibo. The habitants came from Colombia and our hypothesis is considere rituals as an space-time structure, were knowledge and practices of the group are expressed. The immigrant Colombian group rebuilt and negotiated his identities.

El presente trabajo es un avance del programa de Investigación "Mitos, ritos, haceres y decires en la construcción y negociación de las identidades urbanas en el estado Zulía" y contiene la descripción, análisis e interpretación, desde una perspectiva etnográfica, de los ritos asociados al fuego durante la fiesta de la Inmaculada Concepción en un barrio urbano constituido por emigrantes que arribaron a la ciudad de Maracaibo provenientes de la costa oriente colombiana. La hipótesis es considerar los ritos como un espacio-tiempo donde se expresan los saberes y los haceres de un grupo para la recreación y negociación de sus identidades. Es en la fiesta donde emergen estrategias distintivas a nivel del discurso y de las dinámicas espaciales.

Nelly García Gavidia y Carlos Adán Valbuena son investigadores y docentes en la Maestría en Antropología de la Universidad del Zulía, y han realizado publicaciones especializadas en temas de rituales.

Email: garciag@iamnet.com
carlosvalbuena@hotmail.com

CUERPO, ESPACIO Y PRESENCIA SAGRADA EN EL RITO DE OKIYOME

MARIANA GÓMEZ

1. INTRODUCCIÓN: KARMA, CUERPO Y ENFERMEDAD EN SUKYO MAHIKARI

El rito de Okiyome es la práctica central de Sukyo Mahikari, congregación religiosa de origen japonés, fundada en 1959 y difundida en Venezuela. Mahikari, como otras "nuevas religiones" japonesas (Mc. Farland 1991; Sharf 1995)¹, basa su popularidad en la divulgación (Capriles 1984) de los conocimientos místicos de las antiguas religiones, o dicho de otra forma, en la "democratización de la magia": el ciudadano común tiene la oportunidad de acceder, en un tiempo relativamente corto, a conocimientos y facultades que antiguamente exigían el ingreso a un cuerpo institucional segregado y la práctica de largos y penosos entrenamientos. En el caso de Mahikari, se pone a disposición de sus miembros el don de la sanación por la imposición de la mano.

Para Mahikari, la imposición de la mano consiste en transmitir cierta energía o *luz divina* a través de la palma de la mano para purificar el aspecto espiritual contenido en todas las cosas. En el caso del rito de Okiyome, el oficiante, un miembro de la congregación o *kumite*, impone la mano sobre el cuerpo de otra persona para purificar su espíritu, el cual ha venido *nublándose*, en el transcurso de sus reencarnaciones, por el *karma* acumulado producto del pecado:

"Así violaron sin escrúpulos hasta las Normas de la Planificación de Dios y esas ondas de pensamientos y actos impuros, pensamientos de odio, rencor, resentimiento y envidia, consecuencia de haber hecho sufrir y angustiar a los hijos de Dios (...) que se transformaron en ondas espirituales impuras, en micropartículas turbias y así provocaron turbamientos (como nubes) y humaredas que desagradan a Dios. Es así que se denominan TSUMI (pecado), al hecho de haber venido saturando el cuerpo real - cuerpo espiritual, que se encuentran en el interior de nuestro cuerpo físico, que a los ojos de Dios se puede decir que es el aspecto de estar 'repleto de pus' que obliga a taparse la nariz." (*Goseiguen*, 163).²

El pecado tiene una dimensión material: originado en ondas inarmónicas, se materializa como *micropartículas turbias* que revisten el cuerpo espiritual, que se localiza dentro del cuerpo físico. La acumulación y endurecimiento de estas partículas generan la necesidad de someter al espíritu al 'raspado' o *Misoguiharahi*:

"Dios no odia los pecados pero no perdona el hecho de haber enturbiado el espíritu inmaculado. Entonces, la gran Misericordia del Gran Amor de Dios que trata de convertirlos en AKANAHI (espíritu puro) a través del gran AGANAHI (purgamiento) que algún día lo experimentarán, se convierte a veces como advertencia proveniente de la Gran Severidad para el logro del MISOGUIHARAHI (...). Ustedes llaman a eso fenómenos como enfermedad, infelicidad y desastres." (*Goseiguen*, 90).

Las desgracias se conciben como procesos de limpieza del espíritu motivados por la acumulación de pecados que se materializan no sólo en el cuerpo espiritual, sino también en el físico en forma de *toxinas* que se acumulan en *durezas*. De allí se origina un conocimiento anatómico y etiológico que relaciona la acumulación de toxinas o la ocurrencia de dolencias o accidentes en sitios específicos con los procesos karmáticos del individuo.

El kumite ha pasado por un proceso de entrenamiento donde se le instruye acerca de la ubicación de los *puntos principales de purificación espiritual* y de la técnica del Okiyome. La distribución de estos puntos se basa en el conocimiento anatómico y funcional del cuerpo, prestando especial atención a la manera como se acumulan, fluyen y se eliminan las toxinas.

Por otra parte, la jerarquía que se le asigna a cada punto implica algunas nociones básicas acerca del cuerpo. Mencionaré los aspectos más generales:

-El *tamahi* - "núcleo" del cuerpo espiritual, punto al que también se la llama *espíritu principal*- está ubicado detrás del entrecejo, en la glándula pineal; allí es donde Dios deposita la energía espiritual del individuo durante su ges-

tación. Se considera el punto de conexión directa con Dios. Como se verá, dentro del rito de Okiyome se observan procedimientos especiales para purificar este punto.

-Dios puso en el ser humano un "*espíritu secundario*", para estimular su ambición y lograr el desarrollo del mundo material. Este punto está ubicado tres dedos debajo del ombligo y se purifica para que los deseos y ambiciones de la persona sean espiritualmente *elevados*.

Con la purificación, el individuo se somete voluntariamente a un proceso de limpieza del karma, logrando de esa manera evitar o superar los procesos de *misoguiharahi*. Pero también las desgracias pueden ser ocasionadas por *espíritus poseedores*³ que se han fugado del mundo astral y se alojan en el cuerpo físico de la persona para causarle sufrimientos, bien sea por venganza o por satisfacer apegos materiales -vicios, hambre, sexo, por ejemplo- a través de la persona. Estos espíritus poseedores, al recibir la luz divina, se elevarán espiritualmente y, como consecuencia, superarán sus apegos o deseos de venganza y regresarán al *mundo astral*, dejando en paz a la persona.

A continuación haré una descripción analítica del rito de Okiyome⁴, donde se intenta discernir los elementos y procesos simbólicos para alcanzar los siguientes objetivos: 1) Establecer las categorías ordenadoras de los códigos simbólicos, 2) establecer la construcción del espacio y la representación del cuerpo presentes en el rito y 3) relacionar el orden simbólico con la construcción de lo sagrado y de la presencia divina.

2. EL RITO DE OKIYOME

2.1. Los participantes: el dador debe ser un Kami-kumite con *Omitama*, un pendiente sagrado que le es otorgado al culminar su proceso de iniciación y que le permite sintonizar con Dios para transmitir la luz divina. El receptor puede ser otro kumite u otra persona no miembro de la congregación -*mi-kumite* o simplemente 'público'. Podemos hablar de un tercer ente participante: *Dios SU*, quien en la jerarquía actancial del rito ocupa la posición principal, ya que es él quien permite la transmisión de la luz divina y quien la proporciona. Siendo que el kumite sólo es un transmisor, ocupa una posición actancial inferior a Dios SU, como su instrumento. El receptor recibe pasivamente la luz divina, por ello ocupa la posición actancial de menor potencia.

2.2. Ocasión, duración, frecuencia: puede ser realizado en cualquier momento y día. Dura un mínimo de 10 minutos y se aconseja no sobrepasar los 50 minutos de duración, de lo contrario pueden ocurrir fenómenos de *limpieza* profundos y violentos. Lo ideal es que se reciba el Okiyome diariamen-

te, pero esto no suele ser frecuente.

2.3. Espacialidad

2.3.a. El lugar: la práctica del Okiyome es la actividad cotidiana en los dojos, donde existe un salón especial para la realización de las actividades sagradas o *recinto sagrado*, donde se encuentra el altar de *Dios SU*, con el *Cuadro Sagrado* -cuadro que contiene la imagen del *Goshintai*, de donde emana luz divina.

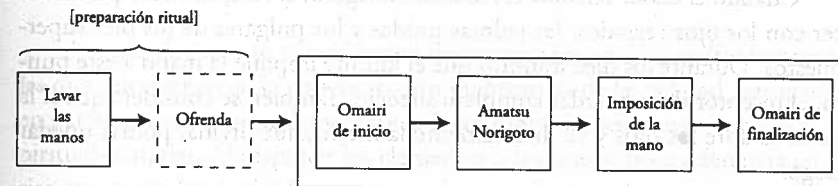
2.3.b. La disposición espacial: el espacio sagrado del rito es construido a partir de la relación que se establece entre los participantes, tomando en cuenta una semiotización de la orientación en el espacio relativa al punto de donde "emana la luz divina": la espalda del dador debe orientarse con predominio hacia el *Goshintai* o en la *dirección principal* 'dirección de la cual emana la luz divina'. Siguiendo esta lógica, el dador debe ubicarse en la *posición superior*, mientras que el receptor se ubica en la *posición inferior* 'la más alejada de la fuente de luz divina'. Esta oposición superior-inferior, relativa al flujo de la luz divina -del origen al destino- alude también, en consecuencia, a la jerarquía actancial de los participantes en el rito.

2.3.c. Postura de los participantes: la postura ritual es la posición *seiza*: sentado sobre las piernas en el suelo, espalda recta, el pulgar del pie izquierdo sobre el derecho. Sin embargo, como se busca que la persona esté en una posición relajada, ambos participantes pueden estar sentados en sillas, o bien el receptor acostado, o incluso ambos de pie, cuando no se disponga de otra alternativa. Lo que debe mantenerse es la orientación de la espalda del kumite hacia la dirección principal.

2.4. Indumentaria: no se utiliza indumentaria especial para el rito, sin embargo, como la parte inferior del cuerpo y las partes íntimas son consideradas impuras, en el dojo se utilizan unos trozos de tela para cubrirse las piernas y la zona genital, uso que es más imperioso cuando se está acostado, con el propósito de no ofender al Sagrado *Goshintai*.

2.5. El Desarrollo del rito consta de seis momentos o fases. Los dos primeros -*lavar las manos* y la *ofrenda*- son, desde el punto de vista de los participantes, dos acciones de preparación para lo que propiamente se considera la *práctica del Okiyome*. Esta comprende los restantes cuatro momentos: *Omairi* -'saludo'- de inicio, Entonación del *Amatsu Norigoto*, Imposición de la mano -Okiyome-, *Omairi* de finalización (Cuadro 1). A continuación se describirá cada fase.

Cuadro 1: ESQUEMA DE LAS FASES DEL RITO DE OKIYOME



2.5.a. Lavar las manos: antes de la práctica del Okiyome, el dador debe purificar sus manos.

2.5.b. La Ofrenda: es un aporte monetario que hace el receptor en agradecimiento por la luz divina. La cantidad ofrendada depende de las posibilidades y voluntad de la persona, por lo general es moderada con billetes nuevos. Mientras la persona tiene la ofrenda en su mano, debe mantenerla por encima de la cintura, ya que esa es la frontera entre la parte pura del cuerpo -superior- y la parte impura -inferior; de esa manera se impide que se contamine. La ofrenda purifica y eleva el *soonen* 'sentimiento profundo'.

2.5.c. *Omairi* de inicio: los participantes toman el emplazamiento donde se realizará el Okiyome. Ambos participantes encaran la dirección principal -en el dojo, el Sagrado *Goshintai*-, bien sea en la posición *seiza* o de pie. Luego, ejecutan una secuencia de venias y palmadas que expresan una secuencia de números con un simbolismo preciso que hace referencia a la cosmogonía, a la unión con Dios, a la sumisión a él y al *cruzamiento*.

2.5.d. Entonación del *Amatsu Norigoto*: este es una oración en "japonés arcaico" que contiene lo esencial de la cosmogonía mahikarista y es considerada como de gran potencia purificadora. El *Amatsu Norigoto* convoca las fuerzas divinas y proporciona energía purificadora y protección. Este efecto poderoso trasciende el significado de las palabras que componen la oración, si bien los kumites tienen en sus libros de oraciones la traducción al español, no es necesario que comprendan su contenido, porque la oración no pretende transmitir un mensaje al intelecto sino al espíritu.

2.5.e Imposición de la mano: Es la técnica para la purificación. El dador ubica el punto espiritual: en el caso del punto ocho y de otros ubicados en lugares íntimos, la ubicación es visual, en el caso de otros puntos, se palpa y se presiona para detectar durezas -nudos o "pelotas" que se forman donde se acumulan las toxinas-, zonas calientes -indican procesos de derretimiento de toxinas- o muy frías -síntoma de perturbación espiritual- o bien donde hay dolor. Después de determinar el sitio exacto del punto, el kumite ubica la palma de la mano aproximadamente a 30 cm. del punto espiritual a ser purificado. Es indistinto el uso de cualquier mano, consideradas como especialmente dotadas para canalizar flujos energéticos.

Cuando el dador termina el Amatsu Norigoto, el receptor debe permanecer con los ojos cerrados, las palmas unidas y los pulgares de los pies superpuestos. Durante los diez minutos que el kumite impone la mano a este punto, el receptor debe guardar completo silencio. También se considera que si la persona abre los ojos y ve directamente la intensa luz divina, podría quedar ciego.

El dador también guarda silencio, a no ser que decida entonar algún *cántico divino* del libro de oraciones, con el propósito de que los espíritus poseedores, así como el espíritu del receptor, alcancen satori a través del Kototama. El *Sagrado arte del Oshizumari* es el 'arte de calmar a los espíritus'. En el caso de un afloramiento, se supone que el Oshizumari calmará a los espíritus poseedores que se han manifestado y permitirá que el espíritu de la persona tome de nuevo las riendas de su comportamiento. El kumite practicará Oshizumari hasta que la persona se tranquilice. Cuando no ocurre afloramiento, o se normaliza el comportamiento de la persona, el kumite le indica que abra los ojos y le pregunta cómo se siente. Si la persona se siente mareada, se repetirá el Oshizumari hasta que se sienta bien. El Oshizumari cierra esta etapa del Okiyome para dar paso a una etapa de un carácter más flexible, que describimos a continuación.

En esta etapa, el comportamiento de los participantes es más distendido. Se pueden intercambiar comentarios, aunque se aconseja guardar silencio y concentrarse en el sentido divino de lo que se está haciendo, así como para no molestar a otros que estén recibiendo Okiyome al punto 8 en el mismo recinto.

Por lo general, se comienza por purificar los puntos 7 'base del cráneo', 6 'nuca' y 1 'riñones'. Con frecuencia suele intercalarse el punto 5 'hombros' y se considera una purificación "completa" cuando incluye también los puntos 4 'pulmones', 3 'corazón', y 2 'estómago'. Estos puntos están todos ubicados en la parte posterior del cuerpo y en su mitad superior.

Esta etapa del Okiyome es muy variable atendiendo a su empleo terapéutico, que se basa en una etiología donde se distinguen causas espirituales y causas materiales. Así, de acuerdo al diagnóstico que se haga de un enfermo se recomendarán los puntos a purificar, la duración del Okiyome para cada uno y la secuencia a seguir. La salud es una gracia divina, y no el producto de una intervención técnica de un ser humano.

2.5.f. Omairi de finalización: es similar al omairi de inicio, cierra el rito con el agradecimiento a Dios, así como recíproco entre los participantes.

3. ANÁLISIS: ORDEN SIMBÓLICO, DIVINIDAD Y CUERPO

A través de este rito se evidencian dos categorías axiológicas fundamentales que intervienen en la representación mahikarista de la realidad, agrupadas en pares opuestos y complementarios. Estos binomios son: puro-impuro y espiritual-material. Al disponer los elementos a los que se hace referencia en el rito en un cuadro de doble entrada, podemos relacionar las categorías.

Existe una diferencia cualitativa entre estos pares de opuestos: mientras lo espiritual y lo material son condiciones de la existencia vinculadas por relaciones causales, lo puro y lo impuro son estados de afirmación y negación de lo divino.

Cuadro 2: CATEGORÍAS AXIOLÓGICAS DEL RITO DE OKIYOME

	Espiritual	Material
Puro	<ul style="list-style-type: none"> • Luz divina • Tamahi (espíritu) originario • Kototama (Amatsu Norigoto -Cánticos divinos - Oshizumari) • Soonen correcto 	<ul style="list-style-type: none"> • Creación de Dios (Naturaleza, Cuerpo físico) • Objetos sagrados: Cuadro Sagrado: Emanan luz divina • Omitama: sintoniza luz divina • Recintos Sagrados
Impuro	<ul style="list-style-type: none"> • Tamahi con nublamiento - karma • Espíritus poseedores • Mal soonen - deseos - ambiciones • Pecados 	<ul style="list-style-type: none"> • Ropa de la parte inferior del cuerpo, zapatos • Toxinas orgánicas acumuladas en el cuerpo físico • Contaminación ambiental, basura • Espacios de lo cotidiano donde se generan o eliminan desechos: cocina, baños, aseo, jardín

En el primer par, lo *puro* se identifica con el dominio de lo divino, de lo elevado, de lo celestial, mientras lo *impuro* se identifica con el dominio de lo humano, lo carnal y terrenal. Puro e impuro son condiciones relativas a lo divino: la pureza es lo divino y la impureza es consecuencia de la manifestación del Ego, que, motivado por el apego crea separaciones y antagonismos. Lo impuro ofende a lo divino.

En el segundo par, lo *espiritual* está constituido por vibraciones que, al condensarse, dan origen a lo *material*. Lo material es la consecuencia y también el recipiente de lo espiritual. Así, espíritu y materia son dos dimensiones de la existencia; la primera origina la segunda. Lo espiritual es lo indistinto y común, está en todas partes, disperso por todo el cosmos y presente como esencia de toda la existencia material. Lo material en cambio es lo finito, lo discreto, lo diferenciado.

Estos pares de categorías rigen la construcción semiótica del espacio sagrado y de la presencia divina, así como la representación del cuerpo. A continuación se puntualizan los elementos esenciales de estos procesos.

La imposición de la mano es, para el kumite, una acción que le exige abandonar el ego y manifestar sumisión a la voluntad divina. De este modo, el kumite también se purifica en el rito. El receptor asimismo expresa sometimiento a la voluntad divina al hacerse objeto de la purificación. Al aceptar la necesidad de purificación, se reconoce el propio estado impuro. La sumisión a Dios como camino para retornar a lo puro y liberarse del karma es lo que el rito pretende comunicar al colectivo. Estas intenciones se hacen explícitas en los Omairis, construyendo discursivamente la presencia divina.

La disposición espacial de los participantes del rito atiende también a la construcción de la presencia divina, ya que tiene como referencia un lugar que se le asigna a lo divino en el espacio, bien sea en presencia de un objeto que lo representa -Goshintai- o en su ausencia. Hacia este lugar los participantes se vuelven para dirigirse a Dios en los Omairis.

El espacio del rito surge tras una serie de acciones preliminares que tienen que ver con la pureza -al lavar las manos y despojarse los zapatos, los participantes se separan del mundo cotidiano y su contaminación, requisito de etiqueta para comunicarse con Dios.

El gesto de la mano extendida en imposición es el elemento que condensa el espacio del rito y sus límites: este manifiesta la dirección de la luz divina, pone en relación a los dos cuerpos de los participantes y hace referencia a la presencia divina establecida detrás del kumite.

La luz divina fluye de arriba hacia abajo, en dos sentidos: a) El dador debe estar ubicado en la "posición superior", de otra manera -imponer la mano en dirección del Goshintai-, el gesto ritual es inefectivo; b) La acción de la luz divina "baja" del cuerpo espiritual a los cuerpos astral y físico. Los fenómenos de purificación física -*seilloka*- y de sanación son considerados efectos del proceso de purificación espiritual. La purificación de los puntos espirituales se hace también de arriba hacia abajo, ya que debe abrirse camino a las toxinas que, al derretirse, bajan para eliminarse principalmente por los riñones.

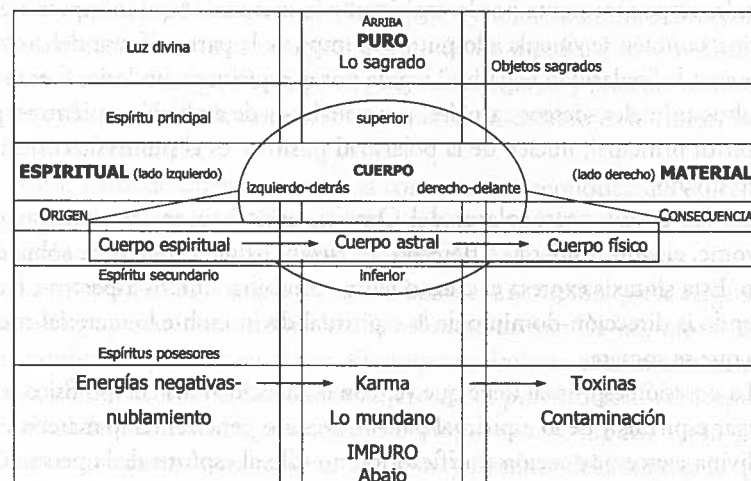
La representación del cuerpo está regida por polaridades opuestas y complementarias: superior-inferior, dorsal-ventral e izquierda-derecha, están gobernadas respectivamente por lo espiritual y lo material. Aquí lo superior y lo inferior, también se vincula a lo puro y lo impuro: la parte inferior del cuerpo representa la "polaridad negativa" regida por el espíritu secundario, fuente de impulsos animales -deseos carnales, irracionales- y de ambición, mientras que el espíritu principal, núcleo de la polaridad positiva, es el punto de conexión con lo divino.

En los gestos protocolares del Omairi, así como en las posturas del Okiyome, el lado izquierdo y derecho se cruzan, izquierdo siempre sobre derecho. Esta sintaxis expresa el cruzamiento -combinar ambos aspectos-, reconociendo la dirección-dominio de lo espiritual-divino sobre lo material-mundano que se somete.

La posesión espiritual tiene que ver con la capacidad del cuerpo físico para albergar espíritus y de lo espiritual para atravesar o penetrar en lo material. La luz divina ejerce una acción purificadora, no sólo al espíritu de la persona, sino a sus espíritus poseedores disuadiéndolos del *pecado de fuga del mundo astral*. Los espíritus poseedores pueden ejercer su influencia sobre el poseído, haciéndolo actuar cotidianamente de manera no esperada o utilizándolo para satisfacer sus apegos. Pueden también inflingirle daño físico (enfermedades dolorosas, traumas) para vengarse de la persona. El afloramiento muestra el comportamiento de los espíritus poseedores. Conjuntamente con la interpretación de síntomas físicos y acontecimientos en la vida de la persona, la observación del comportamiento de los espíritus que afloran permite hacer una lectura de la naturaleza de su karma.

Así, podemos afirmar que el cuerpo físico, en sus circunstancias, es percibido como manifestación del karma acumulado por el espíritu de la persona en el tránsito de su existencia.

Para concluir podemos construir un mapa semántico respectivo al rito:



Cuadro 3: MAPA SEMÁNTICO DEL RITO DE OKIYOME

4. A MANERA DE CONCLUSIÓN

El Okiyome es un rito terapéutico donde se construye simbólicamente la presencia divina a través de la semiotización del espacio, haciendo énfasis en la intervención vectorial de Dios, es decir, en el proceso de *transmitir* luz divina a través del kumite y su gesto de imponer la mano, como fuente de purificación. Esta tiene un doble sentido de exorcismo (expulsar lo impuro: toxinas, espíritus poseedores) y de adorcismo (fortalecer, elevar el espíritu), sentidos que son concomitantes. La intención del rito se logra gracias a un código simbólico que permite establecer grados en la realidad de acuerdo a dos pares de categorías axiológicas: puro-impuro (afirmación vs. negación de lo divino) y espiritual- material (causa-efecto, unicidad divina - dualidad humana). Mediante este rito, los miembros de la congregación expresan su sumisión a lo divino y un sentido de comunión con Dios y con los otros. A la luz divina y a la acción mediadora de los kumites se le otorga la capacidad de exponer el desorden -afloramiento y otras manifestaciones del karma- y de actuar en función de restablecer el orden -la pureza, retornar al estado prístino original.

Por último, queda añadir que el rito de Okiyome expresa al resto de la sociedad una visión alternativa y en gran medida crítica de la representación de la salud-enfermedad dominante en la sociedad occidental, aquella determinada mayormente por el discurso biomédico.

NOTAS

1. Nuevas religiones o Shinko Shukyo: "desde mediados del Siglo XIX han surgido en Japón cientos de movimientos religiosos populares, conocidos colectivamente como Nuevas Religiones. Estos han resultado comúnmente de los esfuerzos de individuos carismáticos, mujeres y hombres, diciendo haber recibido algún poder especial. Ellos ofrecen compartir este beneficio con otros, por ende capacitándolos para lograr bendiciones concretas, como sanación, prosperidad, y relaciones interpersonales efectivas" (Mc Farland, 1991) [Traducción nuestra]. Sin embargo, Sharf (1995) esgrime fuertes críticas a la categoría de nuevas religiones. Por ejemplo, el carácter carismático argumentado como rasgo distintivo de las nuevas religiones es, según él, característico del budismo japonés desde épocas remotas. Lo que sí distingue este autor como nuevo es el grado en el cual los conocimientos y prácticas místicas han sido "empaquetados" (packaged) para ponerlos a disposición del lego, en un proceso de reducción sémica. Las Nuevas Religiones basan su éxito en poner a la disposición de las masas, una experiencia inmediata del otro sagrado, anteriormente reservada a monjes, sacerdotes y shamanes.
2. El Goseiguen es el libro sagrado de Sukyo Mahikari, consiste en la transcripción de las revelaciones divinas recibidas por el fundador y constituye "el origen de las enseñanzas y teorías de Mahikari" (Goseiguen, 8)
3. En Mahikari, la noción de posesión espiritual es distinta a la del cristianismo o la del culto a María Lionza, en tres aspectos: 1) La posesión espiritual no supone que el espíritu de la persona salga del cuerpo o se duerma para que otro lo tome; 2) La posesión es algo que ocurre constante y cotidianamente 3) La persona está poseída por muchos espíritus al mismo tiempo, que pueden beneficiarla, utilizarla o bien causarle sufrimiento.
4. Dicha descripción se basa en mi experiencia como Kami-kumite perteneciente al Ren-Rakusho -dojo de la congregación- de Maracaibo (Venezuela), entre 1995 y 1998, así como en la información proporcionada por Esther Macías, Dojo-cho 'presidente' del Ren-Rakusho de Maracaibo, al momento de realizar este trabajo.
5. Dios SU, quien es referido igualmente como 'Dios' a secas, es el Dios padre creador. Mahikari habla de 48 dioses (KAMI) principales que descienden de Dios SU, y otros muchos de menor importancia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CAPRILES, O.(1984) "Comunicación y cultura en el reino de Big Brother" en *Nueva Sociedad* 71, 42-54.
- SUKYO MAHIKARI (s/f.) *Texto de Consulta para el seminario de grado inicial de Mahikari*. Caracas: Sukyo Mahikari de Venezuela.
- (1969) *Goseiguen* Lima: Sukyo Mahikari Asociación Religiosa, Dojo Intermedio de Lima, 1993
- (1991) *Manual de orientación para los miembros*. Lima: Sukyo Mahikari Asociación religiosa, Dojo Intermedio de Lima.
- McFARLAND, H.(1991) "Religion in contemporary Japanese Society" en *Asia Society's Video Letter from Japan: Choices for Men Approaching Sixty*, 14-21 <http://www.asia.org/frclsrml/readings/r000118.htm>.
- ROBLES, F. (1999) *Las religiones Japonesas en el umbral del Siglo XXI*. <http://members.fortunecity.com/fabianrc/03shukyo/shukyo.htm>
- SHARE, R (1995) "Sanbōkyōdan Zen and the Way of the New Religions". *Japanese Journal of Religious Studies* 22, 3-4. en: <http://www.geocities.com/Athens/Forum/9148/sharf-95.html>

ABSTRACT

Sukyo Mahikari es una "Nueva Religión" japonesa, mundialmente extendida. Este trabajo enfoca su práctica social y simbólica central: el Rito de Okiyome, un rito terapéutico de purificación espiritual mediante la imposición de la mano. Los objetivos son: 1. identificar las categorías ordenadoras de los códigos simbólicos; 2. establecer la construcción del espacio y la representación del cuerpo presentes en el rito y 3. relacionar el orden simbólico con la construcción de lo sagrado y la presencia divina. El análisis se basa en fuentes documentales y observación etnográfica. Se concluye que el rito construye la presencia divina mediante la semiotización del espacio y el cuerpo, expresando esta presencia como origen de la acción terapéutica que busca restablecer el orden simbólico. Mediante el rito de Okiyome, el grupo de practicantes comunica la fe en la divinidad y en su poder.

Sukyo Mahikari is a Japanese "New Religion", nowadays spread worldwide. This paper focus its main social and symbolic practice, Rite of Okiyome, a therapeutic rite based on irradiating divine light through the palm of the hand. The objectives are: 1. to identify the categories underlying its symbolic codes; 2. to review the construction of space and representation of body in the rite; 3. to relate the symbolic order with the construction of the sacred and of the divine presence. The analysis is based on documental and ethnographic research. It is concluded that this rite

realizes the divine presence through the semiotization of space and body, expressing this presence as the origin of therapeutic action aiming both to reveal disorder and to restore order. With Okiyome, the group expresses its faith in God and its divine power.

Mariana Gómez. Socióloga, Docente-Investigador de la Universidad del Zulia (Venezuela), miembro de la Cátedra de Análisis Cultural de la Escuela de Sociología y del Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Actualmente cursa la Maestría en Antropología, Mención Antropología social y cultural, de la Universidad del Zulia.
E-mail: migomez@cantv.net